

**ACTAS DEL II FESTIVAL DE FILOSOFÍA,  
CIENCIAS Y ARTES DE TOLEDO  
(20/05/2022)**

Pocas veces has visto,  
desde la Atenas lejana,  
de Filosofía un simposio  
con tanta cerveza y jarana.  
Juntáronse en San Servando,  
gran fortaleza almenada,  
pensadores y curiosos,  
artistas y demás mesnada.  
También infantes vinieron,  
gente menuda y enana.  
Al futuro, les dijeron,  
que echaran una mirada  
(pobrecitos, les espera  
una vida complicada).  
Y los niños, inocentes,  
a esa pregunta tan rara  
con soltura respondieron  
tranquilos, como si nada.

---

Ya en la sala, qué se oye:  
la sesión es comenzada  
por una aguda mujer  
bien llamada Esperanza.  
Rodríguez Guillén, apellidos  
que al dicho nombre acompañan.  
“No soy sibila”, así dice  
al patio de butacas.  
Preocupado el auditorio,

que de ella se esperaba  
del futuro un vaticinio  
—que de eso iba la charla—.  
“Del futuro al que miramos  
no podemos saber nada.  
Nadie a saber alcanza  
qué la vida le depara.  
Debe la Filosofía,  
desde edades muy tempranas,  
formar buenos ciudadanos  
con su trabajo en el aula:  
íntegros, responsables,  
que con las éticas armas  
afrontar los retos puedan  
de la sociedad humana.”

---

En el turno de preguntas  
una mano hay alzada.  
Puesto de pie el demandante,  
un gran discurso nos larga,  
de quince o veinte minutos,  
la pregunta no llegaba.  
Desde la mesa, Mesa le increpa:  
“Pregunta ya, o te callas,  
que hay mucha gente esperando  
y no hay que permitir que haya  
entre el público asistente  
intervenciones tan largas.”

---

Al estrado Simón Royo  
muy decidido se anda.

Titubeante, se sienta,  
 cambia tranquilo de gafas;  
 carraspea un par de veces  
 (hay que aclarar la garganta).  
 Saca un papel del bolsillo  
 y lanza al punto su andanada:  
 "Es el futuro un gran mal,  
 no vuelvas a él la mirada.  
 Céntrate en tu presente,  
 del *carpe diem* haz gala."  
 Perplejo queda el auditorio,  
 está la gente pasmada,  
 a recuperarse no llega  
 cuando Simón va y les canta  
 del mítico Paco Ibáñez  
 una antigua balada.  
 "Sea feliz cada cual,  
 sin Estado y sin gaitas.  
 Hay que leer a Kropotkin,  
 hombre de lengua barba,  
 y del *arjé* no te fíes,  
 que al malo poder encarna.  
 Si me preguntas, te digo:  
*Anarjé*, respuesta clara".  
 Muchas más cosas nos dijo  
 Simón Royo en su charla.  
 Si aquí no las recojo,  
 no vea el lector desgana.

---

Ya Juan Antonio Negrete  
 su oratoria comenzaba.

Tampoco del futuro sabe  
 (más decepción en la sala:  
 a saber del futuro ha venido  
 gente de toda España).  
 Hace, en fin, vaticinio:  
 si derecha e izquierda mañana  
 seguirán dándose caña,  
 o terminarán para siempre  
 esas enemigas bandas.  
 Es la izquierda igualitaria,  
 enemiga de las castas;  
 al contrario, la derecha  
 hace del mérito gala  
 y somete al ciudadano  
 a la cruel meritocracia.  
 Al futuro siempre mira  
 el filósofo a la cara.  
 El propio Nietzsche admite  
 que habrá superhombre mañana.  
 En estas y otras cuestiones  
 Negrete nos ilustraba.  
 Muy agudo y preparado  
 estaba el orador en su salsa.  
 Terminó su intervención,  
 nuevo turno de palabra.  
 Desde el patio de butacas  
 algunas preguntas se lanzan.

---

Fernando Puyó ante el estrado  
 con paso firme se planta.  
 Como de un cocodrilo las fauces

los brazos Fernando levanta.  
 Ante el atónito auditorio  
 da una sonora palmada  
 (con todo, Fernando no logra  
 matar a la mosca pesada  
 que al ponente que siguió  
 le estuvo dando la brasa).  
 “La ovación ha comenzado  
 y aún mi boca es cerrada”.  
 Enrique Mesa, risueño,  
 incorpora así a su charla,  
 ingenioso, ocurrente,  
 de Fernando la palmada,  
 y sin dejar la sonrisa  
 socarrón a Simón achaca  
 que con su insólita pose  
 el mundo a merced dejara  
 inmóvil, quieto e imperfecto,  
 sin poder ser mejor mañana.  
 (vaya misil bien cargado  
 que Mesa a Simón lanzara).  
 Cada sistema productivo  
 su propio sujeto reclama:  
 dice que el hombre moderno  
 era idealista a ultranza  
 y la realidad acomoda  
 a esa su idea preclara.  
 Así va la realidad  
 cobrando valor y semblanza.  
 Es don Quijote un modelo  
 -también Hamlet, nos aclara-.

Pero este sistema actual  
 al hombre el sujeto arrebató.  
 Métese en su intimidad  
 en esta su jaula dorada.  
 El sujeto ya no existe,  
 esa idea está enterrada.  
 Aquí el orador se apura,  
 inquieta se agita la sala,  
 no por perder el sujeto:  
 son las dos, las tripas mandan.  
 Vaya la gente a comer,  
 gaseosa y vino a mansalva.  
 Esta tarde, ya repuestos,  
 retomaremos la charla.

---

Amena corría la tarde,  
 metida en calor la jornada.  
 A la tibia sombra del pino  
 la gente entretenida estaba.  
 Salió a escena Vorvoleta,  
 vestida con tul de gasa.  
 Hízonos una actuación,  
 quedó la audiencia encantada:  
 una niña hecha de mar  
 insomne la pobre estaba,  
 por tener la su cabeza  
 de muchos peces poblada.  
 Vorvoleta los pescados  
 por su cuerpo colocaba:  
 en el pecho, en el ombligo,  
 en la frente, en la cara.

Y el pez blanco en su cabeza  
 dijo que no se bajaba.  
 Así la niña de mar  
 quedó en un gran pez trastocada,  
 desde el cielo hasta la Tierra.  
 Vorvoleta aquí se callaba;  
 los presentes, hechizados,  
 con una preciosa nana  
 (a mí esta historia me deja  
 el cuerpo lleno de escamas).

---

Pensativa la dejaron  
 a la audiencia congregada  
 unos jóvenes actores,  
 que con gran solvencia actuaran.  
 “Diálogos de la caverna”,  
 es el título que daban  
 a unas vidas inquietantes,  
 en el futuro imaginadas:  
 íbase un joven amante  
 a clonarse en cuerpo y alma  
 para hacer turismo extraño  
 en la Júpiter lejana.  
 En otra historia un teniente  
 matar ordena sin causa  
 a una doliente robot,  
 pobre sintiente máquina,  
 que clemencia sin consuelo  
 al mal teniente demanda  
 (me recuerda al replicante  
 cuyas sentidas lágrimas

arrastró sin consuelo la lluvia  
 –Blade Runner se llamaba-).  
 Estas y otras historias  
 estos actores declaman  
 y dejan al personal  
 inquieto en sus butacas.

---

Juntáronse bailarines  
 en medio de la explanada.  
 Patricia Martínez Conde  
 dábales con gran calma  
 instrucciones muy precisas  
 y púsoles pronto en danza.  
 Al son de los instrumentos  
 –el acordeón y una flauta-  
 movíanse los danzantes,  
 batiendo rítmicas palmas.  
 Hasta una muñeira bailaron,  
 con grandes risas y chanzas,  
 cuando en los lances del baile  
 hacían chocar sus panzas  
 (llegaron las carcajadas  
 hasta el término de Bargas).

---

Llegó el turno musical  
 bajo un cielo de amenaza.  
 Malas nubes en el cielo  
 negros presagios tramaban.  
 Puyó se soltó la melena,  
 con unas rumbas galanas.  
 Junto a la pista bailaban

dos jóvenes muy lozanas.  
 Ángel López Criado  
 con su guitarra acompaña.  
 Regalónos una trova  
 a Toledo dedicada  
 y una poetisa leyó  
 un poema que contaba  
 de un árbol cortado el lamento  
 que en el Corral de Don Diego habitaba  
 (el vello de todo el cuerpo  
 de la audiencia se erizaba).  
 Negrete al acordeón  
 buenos compases sacaba.

---

Carlos Ávila ya sube  
 al escenario de marras.  
 Las cuerdas de su guitarra  
 traía bien afinadas.  
 Por Krahe el cantante se arranca,  
 qué buena canción nos canta.  
 Terminado su cantar  
 aplaude la gente con ganas.  
 Empieza Carlos otro tema,  
 acompañando a la guitarra.  
 Cuánta ironía se gasta  
 el cantante en su balada.  
 Al cielo le disgustó  
 ver a la gente animada.  
 De viento una fuerte racha  
 de golpe cortó la velada.  
 La fuerza del vendaval

con furia golpea las caras.  
 El cantante se disculpa,  
 no tiene culpa de nada:  
 tiene la voz melodiosa  
 y la música acompasada.  
 Suspéndese de momento  
 la sobremesa galana.

---

Llegaron al rato raperos,  
 efebos de gorras holgadas.  
 Del humo dulzón de maría  
 fragante quedó la explanada.  
 Quizá hasta el Olimpo lejano  
 el aroma del porro llegara,  
 del pulmón convertido en sahumero  
 al son de la rima cantada.  
 Tarde llega el sacrificio,  
 pues Atenea, enfadada,  
 había mandado tormenta  
 a la filosófica banda.  
 Olvidado se habían los propios  
 de hacer sacrificial matanza  
 de bueyes a la olímpica  
 deidad tan cabreada  
 (aquí los antitaurinos  
 levantan furiosos la espada.  
 El propio Zeus fue toro  
 que llevó a Europa raptada.  
 Taurino y machista este Dios,  
 vaya mitología rancia).

---

Pero aquí no terminó  
la filosófica diada.  
Rockeros fueron llegados  
de tierras no muy lejanas.  
Montan bajo y batería,  
micrófonos y guitarras.  
Mandan agua todavía  
los ángeles a gente tan brava:  
fuera dentro, dentro fuera,  
¿dónde a tocar se plantaban?  
Finalmente los acordes  
del duro metal atronaban.  
Ángeles y demonios  
alegres arriba danzaban,  
todos con camisetas  
de AC-DC y de Black Sabbath.  
Siguió, parece, la fiesta  
pero este juglar ya no estaba.  
Habíase retirado  
a escribir estas torpes palabras,  
que dieran para el futuro  
fe de esta bella jornada.

-----

(ya por la noche)

"La Peña flamenca  
está de jarana:  
Sócrates Lebrijano  
y Epicuro de Triana  
al Efesito del Monte  
le baten Palmas".